

Las causas de la derrota realista

España y la independencia de Colombia, 1810-1825

REBECCA A. EARLE

Banco de la República/Universidad de los Andes, 2014, Bogotá, 252 pp.

LAS NUEVAS interpretaciones surgidas durante las últimas décadas acerca de lo que fue el proceso de independencia de los territorios bajo dominio de la Corona española en las Américas han tardado bastante en llegar a Colombia, a pesar de todas las celebraciones y eventos que han tenido lugar con motivo del Bicentenario. Existe a la fecha una amplia bibliografía que permite construir una imagen de este proceso muy diferente a la que aún predomina entre los especialistas y el público en general. El trabajo de Rebecca A. Earle se inscribe dentro de estas nuevas tendencias e incluso trata de ir mucho más allá, al proponernos una reflexión sobre la situación de España en el momento y sus esfuerzos fallidos por mantener el control de sus colonias, usando para esto el caso del Virreinato de la Nueva Granada. Un estudio que parece imprescindible para completar el panorama del proceso.

España y la independencia de Colombia, 1810-1825 es la traducción al español, realizada bajo el patrocinio del Banco de la República y la Universidad de los Andes (2014), del libro publicado en 2000 por la Universidad de Exeter (Inglaterra), titulado *Spain and the Independence of Colombia, 1808-1825*. El texto no sufrió modificaciones importantes, pero hay que notar el pequeño detalle, aunque muy significativo, de que el período que se anuncia en el título original, 1808-1825, se modificó en la versión en español por 1810-1825. Se ignora la razón para este cambio, ya que todos los procesos analizados se inician efectivamente en 1808, con la invasión napoleónica a la península ibérica; pero probablemente se hizo con esto una concesión al lector promedio colombiano (y de paso a un imaginario que debe ser revaluado), ya que el año de 1810 ha sido considerado por la historia patria nacional como el momento simbólico del llamado Grito de Independencia, o

por lo menos del inicio del proceso que condujo a la otra fecha simbólica que se conmemorará pronto, 1819. Pero así como hay razones para extender el “final” del proceso hasta 1825 y con esto hacer una interpretación más certera, también habría que insistir en que todo empezó en 1808, para no seguir perpetuando los viejos mitos sobre el origen de la nación colombiana.

El origen del libro es la tesis que la autora realizó para obtener su doctorado en historia de la Universidad de Warwick (Inglaterra), dirigida por el profesor Anthony McFarlane, un conocido especialista en la historia de los últimos años de la dominación española en el Virreinato de la Nueva Granada. El trabajo consta de ocho capítulos, divididos en tres partes, con su respectiva introducción y un breve epílogo. Aunque es bastante denso y aporta mucha información y detalles sobre cada uno de los temas que aborda, está muy bien escrito y su lectura es muy amena. Toda su argumentación se basa en un exhaustivo análisis de fuentes tomadas de diferentes archivos en varios países, sobre todo del Archivo General de Indias (Sevilla) y el Archivo General de la Nación (Colombia), y en la aplicación de los enfoques contemporáneos sobre el período de la Independencia, como se aprecia en la bibliografía que se destaca por su actualidad y pertinencia. Tal vez la única observación que cabe en este aspecto es que, durante los catorce años que han pasado desde la publicación de la obra en inglés, algunos de sus capítulos han sido publicados en forma de artículos en revistas especializadas, lo que hace que ya no sea una obra completamente inédita y desconocida.

El objetivo de la obra es, entonces, tratar de explicar las causas de la derrota de los realistas españoles en el período de estudio. El cambio de enfoque es sutil, pero importante, ya que la autora señala que se han estudiado demasiado las razones del triunfo de los criollos independentistas, pero se ha descuidado el otro aspecto del problema, es decir, las razones de la derrota del otro bando. Un hecho bastante significativo que se menciona en la introducción es el punto de partida para toda la argumentación: en 1808, cuando se supo de la invasión napoleónica y el colapso de la Monarquía

Española, las autoridades virreinales estaban tranquilas porque contaban con la lealtad de los neogranadinos. Pero dos años después, los hechos se precipitaron y se formaron juntas de gobierno que terminaron expulsando al virrey; tras las guerras civiles que se desataron y luego la guerra de la Reconquista, la opinión cambió radicalmente. En 1817, el virrey del momento ya se refería a los neogranadinos como “vil canalla amotinada” y presagiaba el colapso que se dio efectivamente poco después.

La autora ofrece una nueva explicación acerca de la derrota española, que se inspira en los planteamientos de Timothy Anna, y se concentra en las debilidades específicas de la España de la época. Básicamente, todo gira en torno a estos tres argumentos: 1) España no desarrolló una estrategia coherente para responder al desafío de sus colonias rebeldes y retomar el control de forma efectiva y duradera; 2) había una escasez crónica de dinero, una crisis económica que tenía mucho tiempo desarrollándose y que no se había podido solucionar con ninguna de las medidas tradicionales, como el alza de impuestos; y 3) el Ejército Expedicionario no era un cuerpo que se considerara “seguro” o confiable. Había mucha indisciplina, mucha falta de coordinación, problemas económicos e incluso problemas de salud. Los soldados, sobre todo los británicos, no estaban habituados a los climas tropicales y las enfermedades los golpearon fuertemente. Además, la falta de dinero obligó a tomar medidas muy impopulares entre la población local, como la confiscación de bienes y el reclutamiento forzoso que terminaron convirtiéndolos en un cuerpo militar odiado por las gentes, que los veían como un ejército de ocupación. El argumento central de la obra, en síntesis, se puede expresar con estas palabras de la autora:

El proceso mediante el cual la Nueva Granada obtuvo su independencia fue en sí una ilustración del fracaso de España como poder colonial. La “disfunción sistémica” del gobierno español que señala [Timothy] Anna impidió la victoria realista, y el comportamiento destructivo de los militares y funcionarios realistas en Nueva Granada

HISTORIA		RESEÑAS
<p>prácticamente aseguró el triunfo republicano. Que España perdió la guerra es tan cierto como que los republicanos la ganaron. (p. 6)</p> <p>Los años de la guerra de Independencia son cruciales para la autora y por eso la investigación se concentra en ellos, siguiendo un hilo conductor básicamente cronológico, desde 1808 hasta 1825. A lo largo de las tres partes y los ocho capítulos del libro, se van presentando los hechos y se van analizando las diversas fases del conflicto, hasta su desenlace definitivo. El libro concluye con un interesante epílogo titulado “España y la pérdida de Colombia”. En realidad resulta bastante breve, aunque sugestivo, ya que muestra la forma en que se hicieron los primeros intentos para organizar unas instituciones republicanas que se venían planeando desde hacía por lo menos una década. En esto la autora señala que no está de acuerdo con la idea de que en el Congreso de Angostura, cuyos resultados se materializaron en la Constitución de Cúcuta de 1821, se llegó a improvisar un nuevo Estado republicano. De esta constitución surgió la Gran Colombia, pero su existencia fue efímera, ya que los intereses regionales hicieron que se desintegrara paulatinamente hasta que se disolvió en 1830. En España, mientras tanto, se siguió pensando durante mucho tiempo en que la derrota era algo pasajero y sería posible retomar el control de las colonias perdidas, por lo menos durante esa misma década. Pero la realidad política se impuso y poco a poco se tuvo que ir reconociendo a las nuevas repúblicas. La primera fue México en 1836, pero Colombia tendría que esperar hasta 1881. Sin embargo, tal vez lo más interesante del epílogo con que termina el libro es que muestra que, desde de la opinión pública española, la pérdida de las colonias no se vio como algo tan catastrófico, en contraste con la percepción de los militares o el rey. En realidad, había otras cosas que preocupaban más a la sociedad española, y muchos sectores incluso vieron con alivio esta pérdida. Eran los que argumentaban que la conquista y colonización de América solo había traído ruina y degradación a España y ya era hora de buscar otros horizontes. Un</p>	<p>buen final, en un libro que considero fundamental para la comprensión de este período, sobre todo en estos años de celebraciones bicentenarias.</p> <p style="text-align: center;">Jorge Augusto Gamboa M. Instituto Colombiano de Antropología e Historia</p>	